

Cara y cruz del desarrollo económico en la obra de Díaz de Rábago. La panacea de la abundancia y la miseria de la explotación¹.

Susana Martínez Rodríguez.

smr461976@hotmail.com

Departamento de Historia e Institucións Económicas

Facultade Ciencias Económicas e Empresariais –Universidade de Santiago de Compostela, Campus Norte

Avda. Xoan XXIII, s/n – 15782 Santiago de Compostela, A Coruña

1.-Progreso técnico. Una nueva visión del mundo en los ilustrados del XIX gallego. El ejemplo de Díaz de Rábago.

En la presente comunicación se pretende ofrecer al lector un conjunto de reflexiones suficientemente argumentadas que constituyen la visión del economista gallego Joaquín Díaz de Rábago sobre el proceso de modernización o transformación que afecta al contexto vital (Galicia y por extensión España) e ideológico (Europa Occidental) en el que le toca vivir, con las contradicciones y dogmas que existen en la realidad.

La evolución experimentada a lo largo del XIX en Galicia muestra las fuertes resistencias y adaptaciones experimentadas (M.X. Rodríguez Galdo, 2000, p. 83-100) por la economía campesina frente al modelo exterior de desarrollo capitalista español y europeo. Todo un sistema productivo y una estructura social sólidamente cuajada a lo largo del Antiguo Régimen recibe ataques del exterior frente a los que tiene que enfrentarse. El arcaísmo que caracterizaba a la sociedad gallega del XIX tiene su fundamento en la inercia de las estructuras sociales. Y un elemento que simboliza esta característica fue la persistencia de la institución foral (M.X. Rodríguez Galdo y F. Dopico, 1981, p.7-9).

Desde luego, tal no era un *locus amenus* para el desarrollo de estudios sobre el progreso experimentado ya que sólo eran lejanos ecos exóticos de otras latitudes. Aún

¹ Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al Profesor Fausto Dopico por sus valiosos comentarios de un borrador inicial y por la paciente lectura de la versión definitiva.

así eran conocidos, y al detalle, los logros del empresario agricultor; las enormes cadenas de producción británicas; las novedades técnicas, etc.

Joaquín Díaz de Rábago (1837-1898) fue un gran estudioso de las vanguardias europeas. Aunque físicamente se hallaba ubicado en un contexto “marginado” por el progreso, lee con ahínco y escribe sobre este fenómeno que impregna todas las facetas de la vida social. Principalmente la económica, porque permite alejar las hambrunas que aún durante la segunda mitad del XIX habían hecho estragos entre la población (M.X. Rodríguez Galdo y F. Dopico, 1981). Pero también se hace referencia a los cambios sociales como el nuevo papel de la mujer, o la ampliación de una mayor gama de derechos para los obreros.

1.1.- Trascendencia de Díaz de Rábago en su contexto.

El carácter netamente agrícola de la economía gallega del XIX junto a la vinculación de las clases más pudientes con las rentas de la tierra son dos elementos que definen las coordenadas en que se desarrolla el pensamiento económico de la etapa.

La talla intelectual de alguno de los ilustrados gallegos había desbordado los límites del pensamiento económico de su país ya fuese por la lucidez del análisis, o el conocimiento y asimilación del conocimiento económico disponible (F. Dopico, 2000, p. 641). Al contrario, el siglo XIX, y particularmente la segunda mitad, presenta un panorama grisáceo en la aportación al pensamiento económico. Las coordenadas sobre las que antes definíamos la realidad gallega actúan de insalvables acotaciones para el desarrollo intelectual. Bajo esta tonalidad monocromática la parcela más llamativa y colorista, en cuanto a temas y profundidad, pertenece a nuestro protagonista: Joaquín Díaz de Rábago.

Pensador, jurista sociólogo y economista, fue un personaje admirado y reclamado en los salones más selectos de Compostela. Desempeñó cargos de responsabilidad entre los que sobresale la presidencia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, presidente de la primera sucursal del Banco de España o el cargo de Delegado Regio de la Escuela de Artes y Oficios.

La aportación científica más destacada que le ha permitido el paso a la posteridad fueron sus aportaciones al pensamiento cooperativista. Con posterioridad a la

redacción de su obra capital *El Crédito Agrícola* sería invitado en calidad de experto a congresos especializados en la materia en las ciudades de Londres, Lyon y Cannes.

La densa obra que legó a la posteridad delata su segunda preocupación: la cuestión social. En sus textos existe una constante referencia a Galicia a través del intenso trabajo realizado desde la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago.

Nuestro referente de estudio se cierce sobre un aspecto hasta ahora ignorado dentro de su aportación al pensamiento económico: la concepción y conceptualización del progreso técnico.

Una de las figuras más representativas de la Nueva Historia Económica y que ha sido galardonado con el Nobel de Economía, Douglas North, insiste en que el problema básico de la historia económica es el problema del cambio histórico, o, inversamente, del estancamiento de un sistema económico (F. Dopico, 1998, p. 53). Tomando como referencia metodológica esta aseveración analizaremos primeramente el concepto y caracteres que de la obra de Rábago se pueden abstraer sobre el progreso técnico y social pero también aquellos elementos que consideraba imprescindibles para que se pudiese acometer el ansiado cambio. Frente a la visión típicamente liberal y placentera de la venida de la modernización, el economista analiza aspectos negativos para con la condición humana derivadas de una mayor mercantilización de las distintas esferas sociales.

2.- Connotaciones sociales. El progreso es un proceso global.

Durante el ochocientos la faz de la tierra se cubrió de extraños alambres que permitían la comunicación incluso entre países separados por el largo océano. Barcos cuya velocidad ya no dependía de la voluntad de Eolo sino de la presión de una caldera surcaban los mares con mercancías que raudos ferrocarriles llevaban de un punto a otro del país sin importar la aridez del camino.

Además del ingente progreso técnico y proceso de difusión que acompañaba a cada uno de estos nuevos ingenios es importante alcanzar a divisar la concepción del mundo que se está forjando.

En el último tercio del XIX se acentúa un proceso de transformación estructural que se había iniciado en los principales países capitalistas veinte años antes. A pesar de

los muy distintos ritmos de crecimiento este proceso se vio favorecido por importantes descubrimientos científicos. Si bien no todas las naciones eran punteras sí tenían consciencia de la existencia de avances científicos acaecidos gracias a los cambios acaecidos en el ámbito de las comunicaciones (S. Escrepanti y S. Zagmani, 1997, p. 155-157). Se estaba asistiendo al alumbramiento del, hoy imparable, fenómeno de globalización y las nuevas posibilidades que ofrece la tecnología hacían tomar conciencia a los gobiernos de la importancia que el “conocimiento” puede desempeñar en el proceso de modernización.

“Las ciencias adelantaban, y á su compás inventábanse procedimientos industriales... las naciones, día a día, se ponían en mayor contacto mercantil, que aportaba fabricaciones y productos desconocidos” (VII, 124-5)².

Rábago menciona en más de una ocasión el papel difusor desempeñado por las Exposiciones Universales. Allí acudía lo más granado de la técnica y la ciencia a exhibir y tomar nota de las novedades más interesantes.

“La universal de 1889 fue ocasión y motivo para una serie de congresos y conferencias sobre puntos mil que atañían á las ciencias, á las artes, á la gobernación de los estados, al hombre y á la sociedad, á todos los elementos de la civilización, en fin.” (VI, 238).

En los fondos de la biblioteca de la Real Sociedad de Amigos del País de Santiago de Compostela³ existe una variada documentación (libros, panfletos, folletos, catálogos...) de las distintas exposiciones universales a través de los que Rábago tuvo oportunidad de formarse una idea concreta de su papel desempeñado en la escena internacional.

A partir de 1850, por tomar una fecha que nos sirva de referencia para la segunda revolución industrial, la necesidad de la ciencia como medio de acrecentar la marcha de la economía se hizo indiscutible. La posesión de una tecnología avanzada y por tanto de un sistema científico innovador se convierte en pieza codiciada por todos los gobiernos y la unión entre estas dos esferas – la unión entre liderazgo político y económico – se transforma en un tándem indisociable del poder. De hecho, en esta etapa

² Las citas de la obra de Díaz de Rábago pertenecen a la compilación de sus obras completas referenciada en la bibliografía y se citaran de la siguiente manera (tomo, página).

ha lugar una manifestación propia de la época que ya hemos señalado: las exposiciones universales.

Los frutos de la ciencia siguieron siendo abundantes en el XX. Paradójicamente, la Revolución Industrial, que acercó a todos los países del mundo en su primer estadio, lo empeñeció y homogeneizó, fragmentando al mismo tiempo el globo (D.S.Landes, 1999, p. 187). En aquel momento, el balance de las transformaciones acaecidas durante el XIX se contemplaba con gran gozo:

“El siglo en que vivimos aventaja á los pasados en el progreso científico e industrial, en un grado superior de cultura, en el aumento y difusión mayor de la riqueza, en una relación más estrecha y frecuente entre todos los hombres y países, en una opinión pública más ilustrada, en un sentimiento más íntimo y extenso de la solidaridad, en el desarrollo marcado del derecho, en un concepto más amplio de la moral, que va informando todas las normas jurídicas, en un ideal más elevado de justicia”(VII, 183).

La sólida formación jurídica de Díaz de Rábago – licenciado en Derecho – conjugado con su perceptividad hacia las transformaciones vividas dota a su análisis de una especial atención a las necesidades evolutivas del marco jurídico para adaptarse a la nueva realidad social y económica.

Todo parece indicar que la coincidencia cronológica entre la elaboración del Proyecto del Código de Comercio y la redacción definitiva de su obra *El Crédito Agrícola* (1883) le proporcionó al economista la coartada intelectual necesaria para escribir un capítulo íntegro que responde a la preocupación manifestada en el título “Estímulos que pudieran emplearse para la creación de sociedades cooperativas de crédito: legislación española sobre la materia, y crítica del Proyecto de Código de Comercio en orden á las mismas” (IV, 74).

El motivo fundamental de queja es la desatención que en el anterior Código de Comercio se prestaba a las sociedades cooperativas y que en la revisión seguía sin atenderse esta deficiencia y, por lo tanto, acarreaba una ristra de limitaciones al necesario – y ansiado por Rábago – crédito agrícola (V, 104). Precisamente entre los textos escritos por él que no se habían insertado en las obras completas figura un borrador de ley sobre las sociedades cooperativas encargado por el aquel entonces

³ Hoy estos fondos se encuentran en la Biblioteca Xeral de la USC. Agradecemos la amabilidad de Da. Concepción Varela Orol por poner a nuestra disposición todo tipo de facilidades para consultar dicho material. Y a Da. Carmen Fernández Casanova por facilitarnos toda serie de comodidades para consultar

Ministro de Gracia Montero Ríos y cuya dimisión (1885) relegó el texto a un cajón. Tal cambio institucional privó a España de engrosar su legislación con una ley de cooperativas y ponerse a la par de naciones europeas más avanzadas. Por el contrario dicha ley no pasaría a formar parte del acervo legislativo nacional definitivamente hasta 1931.

Fatuo sería pretender simplificar a lo meramente económico toda esta amalgama de transformaciones en las que el hombre es protagonista y principalmente el hombre “ilustrado”.

“Pero esta luz [la emanada de las asociaciones de crédito agrícola] no ha de brotar, como por generación espontánea ó por milagro, del seno de las clases ignorantes: preciso es que las instruidas, las que tienen ocasión y motivo, y como deber intelectual de conocer estas cosas, preparen y hasta determinen con sus empujes el movimiento” (IV, 76).

La necesidad de una instrucción elemental para poder asimilar las transformaciones que el marco económico social imponía era tan necesaria a la hora de afrontar el inicio del proceso de modernización como la necesidad de una conexión ferroviaria entre el interior de un país y sus puertos marítimos más relevantes para activar el comercio.

“Y para que circulen [los conocimientos, nuevos ingenios y novedosas ramas de la ciencia] forzoso es abrir y multiplicar los caminos redes del pensamiento que se llaman escuelas de instrucción primaria, que como los caminos nada producen de por sí, pero que contribuyen poderosamente á la productividad en general”(IV, 154-5).

En este texto Rábago nos sugiere que la capacidad de transformación no se logra simplemente con una inversión en capital físico sino en lo que hoy llamaríamos capital humano.

3.- Las vías de comunicación del progreso: el valor potencial de la educación.

El movimiento ilustrado, ha influido sobremanera en el pensamiento posterior y por supuesto en el modo de concebir la Economía. La panacea de una sociedad más

culta e instruida fue una herencia especialmente prolifera pues en la Europa del XIX la enseñanza deja de ser un elemento de consumo de unos pocos para convertirse en una inversión social que requiere de las directrices y tutela del Estado. Los motivos que habían conducido a esta situación eran de índole tanto económica como política.

En especial, la visión de Rábago sobre la función de la instrucción dentro del proceso de modernización es particularmente prolifera puesto que junto a unas arraigadas creencias teóricas se involucró personal y profesionalmente en la labor de incrementar la oferta educativa popular compostelana a través de una comprometida actividad en el marco de la Real Sociedad de Amigos del País de Santiago de Compostela.

En el ámbito conceptual, la visión del estudioso es interesante porque traslada el énfasis desde la utilidad inmediata que pueda reportar lo aprendido hasta colocar en el epicentro de sus reivindicaciones el valor potencial de una sociedad capaz de afrontar satisfactoriamente un proceso de transformación. Aquel país cuyas gentes posean un conjunto de habilidades, de conocimientos, gozará de un mayor potencial asimilador del cambio que le permitirá afrontar satisfactoriamente, por ejemplo, la sustitución de tecnología por otra más moderna.

Ilustremos esta importante idea con ejemplos extraídos de la obra de Rábago en los que hace hincapié en la relación de las condiciones sociales (libertad, nivel de instrucción, instituciones, participación del estado en la creación de infraestructuras, etc.) y la capacidad de cambio.

El primer caso está extraído de la memoria sobre los avances técnicos relacionados con el salvamento marítimo *La institución de salvamentos de naufragos* (V, 138). El extracto al que nos referimos se cuestiona cómo y por qué a pesar de los grandes inventos logrados en la civilización china no generaron una dinámica de cambio mientras que sí se originó cuando fueron introducidos en Occidente.

“No sorprenderá la noticia; pues sabido es que el pueblo chino, con precocidad semiesteril, ha precedido á nuestro Occidente en el descubrimiento de los principales inventos que caracterizan y han desarrollado la civilización europea, sino que se diría haberlos recubierto de una capa de su famosa porcelana para sustraerlos á la acción y a los progresos de los tiempos”(V, 199).

Aunque Rábago no lo explicita, tras esa capa de porcelana se ocultaba una rígida estratificación social. Los refinados productos de artesanía, el papel estampado, la

porcelana, los trabajos de bronce, el empleo de la imprenta...estaban destinados al uso de la corte imperial y para el disfrute de un reducido número de aristócratas. A la mayor parte de la población, un pueblo campesino y pobre le estaba prohibido su utilización. Es más, la condena religiosa de la actividad mercantil convertía el comercio en una actividad oscura (R. Cameron, 1990, p. 109-110), cerrando así un importante medio de difusión de las innovaciones. De esta manera, aunque China fue la ubicación geográfica donde los sabios habían desarrollado buenas ideas, la inexistencia de un entramado difusor que explotase las invenciones hacía perecer su capacidad de transformación y disfrute tanto económica como social.

En segundo lugar, nos acercamos a un ejemplo de su cotidianidad contemporánea: el desarrollo del maquinismo en las fábricas hace innecesario que los trabajadores necesiten ningún tipo de formación previa dada la elevada subdivisión de las operaciones. Aún así, unas gentes sólo entrenadas en la constante reiteración de una labor cuya función ignoran dentro de la cadena de producción, obstaculizan el inevitable cambio de técnicas que el ritmo trepidante de la ciencia induce.

Rábago explicita la importancia de la formación para con los extractos sociales humildes. Insiste en la necesidad de paliar las deficiencias de formación allí donde son más importantes: en el conjunto de la población obrera.

“las deficiencias de la instrucción no se notan actualmente en las cumbres como en la base de la inmensa población industrial; ni son tan fácilmente remediabiles, pues si se puede traer pronto de cualquiera parte un director entendido (y cuenta que no menciono otras dotes necesarias para que pueda decirse excelente, porque no las da el estudio) no es tan asequible transplantar todo el personal inferior de una industria, ni improvisar su instrucción cuando la tarea tiene que ser desempeñada con cierto grado de inteligencia y de conocimientos previos”(VII, 32).

Trasladado a un enfoque actual, esta preocupación se traduce en la necesidad de propiciar una interacción entre la sociedad y la tecnología existente. Un proceso de importación masiva de la tecnología más avanzada puede resultar y resultará infructuoso si el grupo receptor carece de los conocimientos previos necesarios para su manejo aunque, como señala el economista, se pueda “importar” a técnicos cualificados.

Gráficamente la imagen que proponemos de difusión del progreso técnico en Díaz de Rábago se asemeja a un abanico de filigrana.

Acorde con el conservadurismo social que mantenía Rábago, la representación de la sociedad en este “abanico de filigrana” se perfila bajo la forma geométrica de un triángulo isósceles. En la cúspide se hallan representadas las clases altas y adineradas que por su estatus económico y social tienen un acceso más fácil al conjunto de conocimientos disponibles. Y, además, Rábago por su credo liberal considera que no es el Estado sino las élites quienes deberían iniciar el proceso de movilización o difusión de aquellas técnicas y conocimiento necesarios para una mejora de la sociedad.

El impulso ha de ser transmitido a las clases más bajas; para que sean capaces de asimilar nuevas y más modernas tecnologías es necesario que cuenten con una instrucción previamente adquirida (no innata sino formativa). Sin embargo, cuando no se había realizado este esfuerzo previo, tanto económico como formativo, destinado a la prosperidad educativa del conjunto social, la introducción de mejoras y cambios eran obstaculizados, mermando su capacidad de progreso.

Este era uno de los grandes retos de Rábago: la persecución pragmática de una mejor sociedad mediante la enseñanza.

La segunda posibilidad contempla el éxito del proceso. Imaginemos que no existe ninguna traba, y que los trabajadores cuentan con esas capacidades adquiridas. La difusión de nuevas técnicas se materializa en el cambio, adaptación y modernización que a su vez alimenta la circularidad del proceso.

El proceso de difusión del conocimiento, tomando como referencia a Díaz de Rábago, es descendente – porque considera necesario la existencia de una élite intelectual directora de la evolución que desempeña el papel de atractores – y con una estructura que se encontrará más ramificada en la medida en que los sucesivos eslabones posean un mayor acopio de capital humano. De esta manera al llegar al final de la cadena el resultado será mayor o menor en función de las ramificaciones de los atractores.

Se trata de una transformación multiplicativa pues aunque exista el elemento inicial del proceso el conocimiento o se produzca el hallazgo, el resultado final, es decir, la utilización y comprensión depende de la capacidad de asimilación de la población y de la velocidad de difusión. Desde nuestro punto de vista, la imagen propuesta recrea la importancia que Rábago atribuía a la priorización de la instrucción de la base trabajadora (“no es tan asequible transplantar todo el personal inferior de una industria, ni improvisar su instrucción cuando la tarea tiene que ser desempeñada con *cierto grado de inteligencia y de conocimientos previos*” (VII, 32)).

El proyecto educativo por el que será más recordado Rábago fue su labor en la Escuela de Artes y Oficios en Santiago donde desempeñó el cargo de Delegado Regio. En consonancia con sus convicciones, en esta institución oficial se compaginó la alfabetización y rudimentos de cálculo con modernas técnicas de ebanistería, clases de grabado o albañilería. La esencia de dicha escuela simboliza los esfuerzos de nuestro protagonista, hombre práctico y consciente de las necesidades reales de una región atrasada. En este sentido, la Escuela de Artes y Oficios implantada en Santiago de Compostela no aspiraba a crear grandes ingenieros sino simplemente obreros cualificados – aunque destinó parte de sus asignaciones al envío de los alumnos más destacados al extranjero donde pudiesen aprender técnicas más complejas – (J. Sousa y F. Pereira, 1988; S. Martínez Rodríguez, 2000).

El papel de las escuelas de oficios en el proceso de modernización económica todavía no ha sido lo suficientemente investigado dentro de la historiografía económica española donde, sin embargo, sí se ha ahondado en los beneficios que redundan la alfabetización al proceso de modernización económica (C.E. Núñez, 1992).

4.-La naturaleza del progreso técnico para el economista: ilimitada.

La ruptura con la tradición clásica.

D. Landes califica a la economía de los primeros tiempos como lúgubre. Smith, Ricardo, Malthus, todos creían en la finitud del proceso económico. La escasez se materializó como axioma indispensable dentro de sus esquemas conceptuales donde el hambre y la supervivencia ocupaban el epicentro de la cotidianidad en las clases más humildes.

El núcleo del análisis del proceso económico de Smith gira alrededor de dos propuestas (C. Ricoy, 1994, p.262-3). La división del trabajo depende de la expansión de los mercados que a su vez depende del crecimiento de la producción, de la tasa de acumulación y la generalización del proceso de intercambio, y, por tanto, de la propia división del trabajo. Asimismo, la división del trabajo está limitada por el alcance o la extensión del mercado. La apertura de nuevos mercados y creación de industrias sólo podría paliar parcial y temporalmente esta tendencia al estancamiento.

La argumentación de Ricardo giraba alrededor de la existencia de rendimientos decrecientes en la agricultura que terminarían bajando la tasa de beneficio de la

economía. En cierta manera, la aceptación implícita de los supuestos malthusianos sobre el crecimiento de la población y la producción sentenciaban la llegada a un estadio estacionario.

Aunque sin lugar a dudas, el economista clásico más “sombrio” fue el propio Malthus. La repercusión que alcanzó su inicial *Ensayo sobre la población* (1789) así como la idea sinóptica de que el crecimiento de la población sería geométrico mientras el de los alimentos aritmético condensó el pensamiento de una sociedad angustiada por la escasez de la producción. La objeción principal de Díaz de Rábago a las tesis de Malthus consiste en la posibilidad de que el desfase entre el crecimiento exponencial de la población y el crecimiento lineal de la producción de subsistencia no se verifique, al menos en un largo período de tiempo, si se aumenta a nivel mundial la producción de alimentos (M.X. Rodríguez Galdo; F. Dopico, 1981, 182).

En el último tercio del XIX el hambre y la escasez no semejaban ser ya un problema, al menos para las naciones más desarrolladas. Aun así, entre los grandes economistas siguió levitando la noción de estado estacionario. Jevons argumentaba la finitud de las materias primas energéticas y los combustibles precisamente por el proceso de crecimiento acometido que se basaba en la explotación energética de materiales no renovables. J.S. Mill conserva tácitamente la idea de la llegada futura de un estadio estacionario pero no lo contempla con horror sino como un estadio deseable donde el hombre habrá conseguido colmar sus necesidades más materiales por el desarrollo del proceso técnico y su acometido sólo será alimentar la mente. La llegada a esta situación conducirá a un progreso veloz de la ciencia pura y aplicada, una mayor seguridad, una mejora de la capacidad económica de la humanidad, e, incluso, mayores facilidades en el transporte que aumentarán la transparencia del mercado y disminuirán las fluctuaciones (P. O'Brien, 1989, p. 309).

El estudio, la noción, del progreso bajo la pluma de Díaz de Rábago nos muestra elementos que juzgamos importantes a la luz de las investigaciones actuales: la interdependencia entre distintas esferas, pues aunque el epicentro es ciertamente económico ello no resta importancia a otras facetas; un pronunciado antropocentrismo donde el hombre tiene un papel central para con el progreso y de ahí la importancia del tercer elemento: la educación como axioma indispensable del desarrollo.

La cosmovisión que impregna el sistema de pensamiento de Rábago se encuentra mediatizada por los grandes hitos que coronaron el período: grandes tasas de crecimiento de las economías adelantadas; fuertes incrementos en la tecnología; efectos

sinérgicos en el desarrollo tecnológico... Todo se refleja en una concepción del proceso de crecimiento económico *ad infinitum* donde mayores tasas de ganancia van aparejadas a mayores tasas de inversión, y las aplicaciones científicas a la industria agilizaban este círculo virtuoso.

“Por ventura la inteligencia humana ha agotado su inventiva, y no queda ya por perfeccionar ninguna máquina, por descubrir ningún elemento más, ó agente utilizable? Pues desde el momento que los inventos ó los nuevos agentes de producción se pongan en juego, ya se habrá roto, en el acto el soñado equilibrio. ¿O es que habremos de proscribir las novedades industriales, y parar el curso progresivo de la civilización?”(VI, 176).

4.2.- El protagonismo humano en el progreso.

Junto al Rábago liberal defensor del avance que permite más y mejores ritmos de crecimiento, al lado del escritor que ve en el mundo comunicado la solución a la ignorancia está presente la reflexión de los excesos que acarrea la modernidad.

Codicia, ansias de riqueza, pérdida de los valores cristianos, familia destrozadas... las situaciones descritas eran fruto de una época gerenciada por el frío acero de la máquina. El autor, antes satisfecho por el beneplácito de los logros alcanzados, llegará a afirmar que los progresos de la industria semejaban una maldición. La miseria de la explotación y la sangrante penetración de los valores del capitalismo en una sociedad virgen son el contrapunto de sus convicciones católicas más profundas.

La loada competencia, sinónimo de eficiencia y benefactora de los grandes avances, se tornaba ahora en enfermiza avaricia, que, lejos de conducir a un mundo mejor, se revelaba como un látigo castigador para con la sociedad: los vicios privados no habían conducido a las virtudes públicas sino a una voragine depravadora.

En la proliferación incontrolada de las barriadas obreras se hallaba la pobreza que obligaba a las madres a incorporarse al trabajo de la fábrica desatendiendo sus quehaceres en el hogar.

“Para la clase obrera que es la que la familia aparece más disuelta, hay una causa especialísima, y que ha obrado hasta aquí con poder incontrastable: el desarrollo industrial, y sobre todo el advenimiento del maquinismo y de la gran industria. Esta causa ha actuado bajo dos formas, en

dos sentidos diferentes: aumentando la población obrera y produciendo el hacinamiento de una parte, y de la otra arrancando á la madre de familia del hogar doméstico, para arrojarla en medio del taller, de la fábrica, de la manufactura”(VI, 184-5).

Rábago insiste sobremanera en las consecuencias que puede acarrear el descuido de la casa y en la esfera doméstica. Desde su punto de vista, en la proletarización femenina estaba el origen de la destrucción de célula elemental de la sociedad: la familia.

“¿Que significa la madre de familia en la fábrica? La casa sin barrer; la ropa sin remendar; el hogar apagado; la comida haciéndose atropelladamente á la postre de una jornada de trabajo fatigosa, ó no haciéndose; la casa desierta por el día; los hijos, huérfanos morales, en la calle, expuestos a las influencias nocivas de la gente depravada, criándose así las niñas para el lupanar, los niños para el presidio; los esposos como si fueran extraños viandantes que se reúnen á dormir en una posada; nada digno del recato de la mujer, ahogado en el ambiente corrompido de la fábrica; nada de las previsiones cariñosas, de los solícitos cuidados de la madre.

Y ved las consecuencias: el obrero á quien nada atrae y todo repele en su hogar doméstico, la habitación reducida, desnuda y mal oliente, el humo que ahoga, los niños que chillan, la mujer que riñe con su vecina” (VI, 186-7).

Hay que añadir en su descargo que sí defendió mejores cualitativas para con los derechos y posibilidades de las mujeres (S. Martínez Rodríguez, 2001, en prensa). En líneas generales, no veía inconveniente en que las mujeres desempeñasen un trabajo remunerado siempre y cuando su función de madre y el papel dentro de la unidad familiar fuese prioritaria. De ahí la defensa que realizará de las industrias domésticas.

La denuncia de las nefastas condiciones laborales de las que adolecían los trabajadores por el insaciable egoísmo de los empresarios estaba presente en la obra de Díaz de Rábago. No obstante, su reivindicación más sugerente denuncia otro tipo de explotación: el sometimiento del trabajador a la máquina.

La pauta dominante de la maquinización exigía una paulatina fragmentación de las etapas laborales en las que la manipulación del trabajador cada vez era más puntual. Ya no necesitaba un aprendizaje del oficio porque el trabajador pasaría a ser –“pieza semimoviente que ejecute de por sí la obra” (VII, 12-13) – un engranaje más del sistema

que obedecía a los impulsos de la pauta de producción marcada por los ritmos mecánicos.

Una situación donde el hombre se siente objeto y no-sujeto del sistema de producción genera conflictos:

“máquinas que despedazan hombres, y hombres que hacen saltar en pedazos máquinas” (V, 6).

La reflexión que Rábago realiza en pos del ludismo es particularmente llamativa por dos razones. En primer lugar, porque su objeto de análisis no se emplaza en los centros textiles extranjeros durante el período de crisis de producción artesanal con la aparición de las primeras actividades industriales (L. Alonso Álvarez, 1979, p. 453) sino que se circunscribe a la realidad gallega.

La experiencia conflictiva reflejada en la historia de Galicia se ubica geográficamente en unos enclaves concretos del litoral donde la llegada del capitalismo hizo su presencia en la pesca y salazón. Por otro lado (y en segundo lugar), destaca la profundidad del análisis pues no se queda en el mero dato testimonial de una simple revuelta o amotinamiento entre marineros. Es decir, involucra en el análisis a otros sectores distintos a los asalariados que también eran reacios a las transformaciones experimentadas en el sector.

Desde el punto de vista socio-laboral la confrontación que se estableció entre el papel del hombre y la función de la máquina dentro del sistema de producción ocupó un papel preponderante a los ojos de los estudiosos sociales. La destrucción de antiguos puestos de trabajo era un aspecto que enfatizaba los tintes más sombríos del progreso técnico.

Destacados economistas, con anterioridad a Rábago, habían analizado el papel del progreso técnico en el crecimiento económico. En Díaz de Rábago no se halla ninguna argumentación elaborada del influjo del progreso técnico sobre el empleo. Su aportación, en líneas generales, asiente ante el beneficio que el progreso tecnológico supone, pues como economista de corte más bien liberal ve las posibilidades de expansión del capital, aunque introduce un matiz.

La introducción de una nueva máquina en una industria produciría el despido de parte de los trabajadores dado que la producción de ese número de obreros sería ahora desempeñado por una sola máquina. Ahora bien, ¿quienes de estos desempleados encontrarían trabajo?

“He aquí un efecto de los perfeccionamientos industriales, que suele pasar inadvertido: donde el perfeccionamiento se inventa ó por mejor decir plantea, la disminución de la mano de obra es momentánea, porque sobreexcitada con la ganancia la producción, reclama el concurso de un mayor número de brazos: donde el golpe se siente y descarga de plano es á distancia, sobre las pequeñas industrias similares que se extinguen sin compensación dentro del ramo” (V, 94-5).

Los efectos benéficos del progreso técnico semejaban expandirse en ondas concéntricas. En el epicentro del proceso, allí donde se realizaba la sustitución directa de hombres por máquinas estos encontraban otras ocupaciones fruto de distintas innovaciones, sin ir más lejos la fabricación y mantenimiento de estos nuevos ingenios. Pero en la periferia, en el mundo rural, donde se realizaban las labores más toscas y donde apenas contaban con formación, la supresión de una industria manual suponía la desaparición del ramo. Este había sido el caso de las mujeres de redes gallegas a las que la llegada de las redes fabricadas a máquina catalanas, de inferior calidad aunque menor precio, había desplazado hasta las labores más duras asociadas a las fábricas de salazón como era la descarga de pescado.

4.3.- La mercantilización de la sociedad.

Rábago observaba que a medida que el siglo XIX se iba consumiendo las condiciones materiales de la clase asalariada mejoraban sustancialmente:

“su vida animal se ha aventajado en condiciones: alimentándose algo mejor por razón de la clase y variedad en las viandas, vístense más cumplidamente y con mayor baratura, sus nuevas viviendas no son tan infectas como las de antes, y si las crisis pudiera decirse se han hechos más frecuentes, son en cambio muchísimo más raras y no tan acerbos las hambres”(IV, 212-3).

La consecución de bienes económicos mejoró la calidad de vida de los menos favorecidos, pero no solucionó todos los problemas. El énfasis que Díaz de Rábago imprime al calificativo “material” cuando describe las mejoras sobrevenidas deja al descubierto su preocupación por lo “no material”. La mercantilización afectó a las relaciones sociales. Las resistencias sociológicas y culturales frente a un nuevo modelo

que ensalza el individualismo de los actores, el protagonismo de lo pecuniario y la búsqueda del propio beneficio convulsionan los cimientos de la sociedad gallega donde en las postrimerías del XIX – y aún décadas después – sigue existiendo un enraizado sentido de la comunidad, parroquial y familiar, sobre las relaciones de productores (I. Santos Castroviejo, 1998, p.98).

El nombre con que Rábago define todas estas transformaciones toma el nombre de “americanismo” y se manifestó en aquel sector donde de alguna manera se introdujeron las relaciones de asalarización: la pesca.

“entronizose el americanismo: la competencia, espoleada por el ensanche de los mercados y el favor creciente de la mercancía en los antiguos, se hizo cada vez más viva, y llegó en ocasiones á ser desenfrenada: los precios del pescado encarecieron, doblaron y aún traspararon este límite”(V, 40).

He aquí la complejidad del momento vivido: el progreso no se limitaba a transformaciones estrictamente materiales sino que convulsionaba las demás esferas de la sociedad. El avance exigía una readecuación de todos los elementos de la civilización: la cara y cruz de una misma moneda, el progreso.

5.- Bibliografía empleada.

ALONSO ÁLVAREZ, L: “As revoltas preindustriais en Galicia: o ludismo.”, *Grial*, nº 66, 1979, p. 453-462.

ÁLVAREZ OLARIAGA, X: Génesis y desarrollo de la Economía de la Educación, Santiago, Tórculo, 1988.

ARTAZA MALVAREZ, R.: *Historia de Muros y su distrito*, A Coruña, Edinosa, 1908, t.II.

BARBE, L.: *El curso de la economía*, Barcelona, Ariel, 1996.

BARREIRO BARREIRO, X.L. (coord): *O pensamento na historia. Aproximación crítica*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 1990.

BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R.: *Historia Contemporánea: ensino e cultura*, en RODRÍGUEZ IGLESIAS, F. (dir): *Galicia. Historia*, t. VI, Hércules de Ediciones.

- BIJKER, W.E.; HUGHES, T.P.; PINCHT, T.(ed): *The social construtioon of technological systems. News Directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, The MIT Press, 1987.
- CAMERON, R. *Historia Económica Mundial mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*. Madrid, Alianza Universidad Textos, 1990.
- CIPOLLA, C.M. (ed): *Historia Económica de Europa (3). La Revolución Industrial*, t.III, Barcelona, Ariel, 1979; 1983.
- COCHO, F.: *Ciencia y aprendizaje*, Madrid, H. Blume, 1980.
- DÍAZ DE RÁBAGO Y DÍAZ DE MIER, J. A.: *Obras completas de D. ___. Publicadas por la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago*, Tip. José M^a Paredes, Sada, Ed. do Cerne (1901; 1998 rep. facsímil).
- DOPICO, F.: “Ganando espacios de libertad”, en DUBY, G.; PERROT, M. (dir): *Historia de las mujeres. Siglo XIX*, t. IV, Madrid, Taurus, 1993, p. 571-583.
- DOPICO, F.: “Historia y Economía. Reflexiones sobre la verificación de modelos teóricos”, en CARRERAS, A; PASCUAL, P.; REHER, D.; SUDRIÀ, C. (eds): *La industrialización y el desarrollo económico de España*, v. I, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1999, px. 47-66.
- DOPICO, F.: *A Ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, Vigo, Galaxia, 1978.
- DUBY, G.; PERROT, M. (dir): *Historia de las mujeres. Siglo XIX*, t. IV, Madrid, Taurus, 1993.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, C. (coord): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago, Biblioteca de divulgación, nº 24, 1998.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, M.C.: *La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago en el siglo XIX. Un estudio de la organización interna y de su actuación en favor de Galicia*, Cuadernos del Seminario de Sargadelos, nº 36, Sada (A Coruña), 1981.
- FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, L.: *Un eminente sociólogo gallego: Joaquín Díaz de Rábago (1837-1898). Pionero del cooperativismo en España*. Caja Rural de Orense, Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (ed): *Terra e progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*, Vigo, Xerais, 2000

- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R.: “Vida y obra de un santo varón: Joaquín Díaz de Rábago. Teórico e historiador del Cooperativismo (1837-1899)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLV, fasc. 110, Santiago, 1998, p. 119-151.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J.: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1996.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. D.: *Los reformadores de la España Contemporánea*, Colección de Historia de España en el mundo moderno, Madrid, Siempre Viva, 1966.
- LILLEY, S: *Máquinas, hombres e historia*, Madrid, Ciencia Nueva, 1948; 1967.
- LILLEY, S.: “El progreso tecnológico y la Revolución Industrial 1700-1914” en CIPOLLA, C.M. (ed): *Historia Económica de Europa (3). La Revolución Industrial*, t.III, Barcelona, Ariel, 1979; 1983, p. 195-264.
- MADDISON, A.: “A comparison of levels of GDP for habitant in developed and developing countries, 1700-1798”, *Journal of Economic History*, nº 43, 1982, p. 27-42.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, S: *Progreso técnico, industrialización e aprendizaxe en Joaquín Díaz de Rábago (1837-1898)*, Tesis de Licenciatura dirigida por F. DOPICO, 2000.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, S.: *O pensamento feminista do economista compostelano Joaquín Díaz de Rábago (1837-1898)*, En Prensa.
- NÚÑEZ, C. E.: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992.
- O'BRIEN, D.P.: *Los economistas clásicos*, Madrid, Alianza, 1989; 1996.
- PINCH, T.; BIJKER, W. E.: “The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other”, en BIJKER, W. E.; HUGHES, T.P.; PINCK, T. (ed): *The social construction of technological systems. New directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, The MIT Press, 1987, p. 17-50.
- RICOY, C.: *Valor, división del trabajo, progreso técnico y demanda efectiva: el principio de la causalidad acumulativa y el “enfoque excedente”*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1994.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; DOPICO, F.: *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, Sada, Do Castro, 1981.

- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.: “La evolución histórica de la agricultura tradicional gallega. Crecimiento sin modernización” en *Crisis, autonomías y desarrollo regional; X Reunión de Estudios Regionales*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1985, p. 469-488.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; FREIRE ESPARÍS, M.P.; PRADA CASTRO, A.: “Mulleres e emigración na historia de Galicia Contemporánea”, 1880-1930, *Estudios Migratorios*, nº 6, 1998, p. 9-42.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (coord): *Textos para a Historia das mulleres de Galicia*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1999.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.: “A agricultura tradicional galega: crecimiento sen modernización”, L. FERNÁNDEZ PRIETO (ed): *Terra e progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*, Vigo, Xerais, 2000, p. 83-100.
- ROSENBERG, N.: *Tecnología y Economía*, Gustavo Gile, Barcelona, 1976; 1979.
- ROSENBERG, N.: *Dentro de la caja negra: Tecnología y economía*, Barcelona, La Mar del Llibre, 1982; 1993.
- SCREPANTI, E.; ZAGMANI, S.: *Panorama de historia del pensamiento económico*, Barcelona, Ariel, 1993; 1997.
- SCHUMPETER, J. A.: *Historia del Análisis Económico*, Barcelona, Ariel, 1954; 1982.
- SOUSA, J.; PEREIRA, F.: *Historia de la Escuelas de Artes y Oficios de Santiago de Compostela*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 1988.
- TABOADA MOURE, P.: “Crisis de subsistencia e motíns populares na Galicia costeira (1835-36)”, *Grial*, nº 60, 1978, p. 170-180.
- VEIGA ALONSO, X.R.: *Perfil do propietario innovador na Galicia do século XIX. Historia dun desencontro*, Documentos de Traballo, Historia-6, IDEGA-USC, Santiago, 1998
- WEBER, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Itsmo, 1975.